

Organismos de seguridad, tras la cúpula de las Farc

Captura de Trinidad, más que impacto

Según los organismos de seguridad, la captura de Simón Trinidad causó un impacto psicológico en la guerrilla, le demostró que se puede tocar sus altas estructuras militares y de mando, algo considerado como una probabilidad lejana.

De acuerdo con los movimientos que han detectado, los cabecillas subversivos se percataron que sus estructuras fueron penetradas, que fallaron sus mecanismos de inteligencia, de contrainteligencia y de seguridad y que deberán revisar sus métodos. Para el Estado es una victoria en la medida en que les muestra a los miembros rasos de la organización que sus jefes llevan una vida de comodidades mientras ellos soportan privaciones. Es probable que las Farc planeen una ofensiva contra objetivos militares o atenten contra personajes de la vida política y militar del país. Sin embargo, primero deben recuperar el dominio militar en puntos de la Cordillera Oriental, como Cundinamarca, donde perdieron corredores y núcleos de concentración vitales para ellos y sufrieron bajas importantes.

Es posible que también mantengan el repliegue militar durante el tiempo que el presidente Álvaro Uribe Vélez se encuentre en la Presidencia y busquen recuperar su respaldo diplomático, minado en este momento debido a la fuerte ofensiva política del Gobierno Nacional en el exterior.

Fuerzas elite del Ejército persiguen a los miembros del Secretariado, del estado mayor central y a los jefes de los frentes de las Farc, guerrilla que ha sufrido un elevado número de desertiones y bajas en los últimos meses.

● **GRUPOS ELITE** buscan a los jefes de esa organización ilegal en todo el país.

● **SE ADELANTAN** tareas de inteligencia en seis países de América del Sur.

● **TAMBIÉN SE** pretende golpear estructuras como el Bloque Sur.

gro Acacio, jefe del frente 16 de las Farc.

El grupo elite no actúa a ciegas. Los 40 efectivos que lo integran siguen un patrón previamente diseñado por el Comando del Ejército. Con base en información de inteligencia, proveniente de personal infiltrado en la zona, las revelaciones hechas por desertores de la guerrilla y el apoyo de material clasificado entregado por los servicios de seguridad estadounidenses, fue detectada la nueva base de operaciones del cabecilla subversivo.

La misión que cumple es apenas una fase de la Operación Patriotas 2004, el plan militar puesto en marcha por el Gobierno para poner tras las rejas a la cúpula de las Farc.

Y no es la única labor tipo comando en marcha. En forma simultánea, cuatro unidades especiales cubren objetivos similares en otros diez puntos específicos del territorio nacional. A su vez, fuerzas conjuntas de la Policía y el Ejército especializadas en actividades anti-

terroristas desarrollan la misma labor en las ciudades.

Después de analizar los reportes de inteligencia, los responsables de la operación en Vichada y Guainía determinaron que el Negro Acacio suele viajar con su escolta en cinco vehículos todo terreno, que cubren distancias de 20 kilómetros en zigzag, y rodeado por tres anillos de seguridad compuestos por 50 guerrilleros cada uno. Los hombres del Ejército sólo esperan el momento oportuno para ejecutar el ataque sorpresa.

Para llevarlo a cabo cuentan con helicópteros de transporte UH-60L, Black Hawk, fusiles

Las autoridades de Ecuador detuvieron a Simón Trinidad en un operativo de rutina, como el que se aprecia en la imagen, captada ayer en Quito.

M-16, FAL y Calib dorados de selectores y mitra de precisión de tiro, equipo de supervivencia y de comunicación satelital. Mientras las fuerzas especiales actúan, la Infantería de Marina cubre los ríos de la región y la Fuerza de Despliegue Rápido (Fudra) cierra el cerco a la columna subversiva.

Grupos especializados

Cada 30 días, los miembros del comando son relevados y enviados al Centro de Recreanamiento (GER) de las Fuerzas Especiales en la base de Tolimada. Cada efectivo es especialista en técnicas que van del combate cuerpo a cuerpo hasta

operaciones nocturnas con helicópteros. Su instrucción la recibieron de miembros de la Fuerza Delta del Ejército de Estados Unidos o de los Seal de la Armada de ese país y algunos viajan al Fuerte Bragg, en Carolina del Norte, para completar su formación.

Este librero no es sólo para las fuerzas especiales, también es seguido a diario por las Fuerzas Militares y la Policía. Una labor de inteligencia estableció la función y responsabilidad de cada una: la Armada concentra ahora su accionar en el control de costas y en operaciones fluviales, el Ejército vigila las fronteras y ejerce control sobre áreas rurales, la Fuerza Aérea vigila y suministra apoyo aéreo, la Policía ejerce su función de seguridad ciudadana y urbana, y las brigadas móviles operan sin límites territoriales.

Las operaciones conjuntas en las ciudades han logrado avances en la persecución de los cabecillas. "Sabemos que los frentes y bloques de las Farc han sido divididos por sus mandos. Ahora evitan al máximo las concentraciones, están divididos en escuadras aisladas y autosuficientes y los jefes permanecen clandestinos en centros urbanos o en el exterior", aseguró una fuente del DAS.

Sus objetivos han sido detectados en populosos sectores urbanos de Bogotá y la Costa Atlántica. Los seguimientos han demostrado que prefieren elegir casas ubicadas en zonas comerciales cercanas a puestos policiales y con un aparato de seguridad manejado desde un establecimiento público ubicado de manera estratégica.

"Muchas veces han acudido a la Policía para distraer la atención mientras escapan", revelaron agentes consultados.

La Inteligencia

La labor de inteligencia, según fuentes oficiales, tiene como base el programa de reingeniería. La información suministrada por guerrilleros desertores o capturados, a quienes se les brinda la alternativa de reincorporarse a la vida civil, es combinada con los reportes de la red de más de un millón de cooperantes que funcionan en el país y la de un grupo elite de agentes de la Policía y el DAS infiltrados en municipios en los que las Farc tienen influencia.

"Una sola persona que sepa de la ubicación de campamentos o de corredores utilizados por cabecillas se convierte en el inicio de una operación. Las desertiones obligaron a la cúpula de las Farc a compartir más la información, dejándola en cabeza exclusiva de sus comandantes. Y si alguno de ellos use, todo ese proceso lo pierden", dijo un miembro de la Policía.

Según el DAS, los frentes que en este momento tienen más desertiones son: 10, 16, 14 y 45, que operan en el suroriente del país y manejan grandes sumas de dinero por sus nexos con el narcotráfico.

Cada baja en combate o cap-

tura de un cabecilla se convierte casi en irre recuperables para las Farc. "Son, por lo menos, 20 años de experiencia para sus mandos. La mayoría de quienes han caído son expertos en combate, en tácticas de guerra, en el manejo de finanzas y en la ejecución de actos terroristas", considera un analista de las agencias de seguridad.

En el exterior

Otra de las estrategias puestas en marcha es el seguimiento a familiares de los jefes guerrilleros de las Farc y a sus contactos en Suramérica. Según miembros de las fuerzas elites del Ejército, los voceros internacionales de este grupo guerrillero incrementaron su presencia en este punto del continente durante los últimos años. La labor de inteligencia se centra en Managua, Lima, La Paz, Buenos Aires, Santiago y Quito, Esmeraldas y Guayaquil (Ecuador).

Los agentes de inteligencia militares y policiales desplegados en el exterior buscan a Luis Edgar Devia, un huilense de unos 60 años, más de la mitad de ellos en las Farc bajo el alias de Raúl Reyes.

Según los datos recogidos por los organismos de seguridad, a excepción del Mono Jojoy, los miembros del secretariado de las Farc están fuera de Colombia. Su salida del país la efectuaron por tierra en cualquiera de los pasos fronterizos clandestinos que tiene la guerrilla por Venezuela, Perú, Ecuador y Panamá. Ellos, al igual que Simón Trinidad, cambiaron su identidad y adquirieron documentos legales en esos países.

También han establecido que, por órdenes de sus superiores, Iván Ríos, Marcos Calarcá y el Cura Camilo, quienes al igual que Raúl Reyes, manejan temas políticos y tienen contacto con organizaciones de otros países se encuentran en el exterior.

Para los analistas de los servicios de inteligencia del Estado, el éxito de esta ofensiva está por venir. Las operaciones se van a centrar en el ataque a los núcleos de la guerrilla en el país, copar los corredores que permiten su abastecimiento y su movilidad, y desmantelar el grueso de su infraestructura política y logística.

Las acciones se van a trasladar al suroriente del país. La misión a cumplir es copar los centros considerados bastión de la guerrilla, destruyendo sus escuelas de formación de cuadros, sus fábricas de material militar y logístico, sus arsenales y llegar a sus puestos de mando. En particular, en las zonas de frontera.

Unidades de las Farc como los bloques Oriental y Sur, que a juicio de los agentes de inteligencia generan el 40 por ciento de la iniciativa militar de esta guerrilla, serán enfrentadas con toda la capacidad del Estado y esto, dicen, se logrará con un gran costo: Afrontar una mayor pérdida de hombres en combate.

Colombia, Bogotá. Un área entre el municipio de Guimaribó, en el departamento de Guainía, y el corregimiento de Barranco Mina, en el departamento de Vichada, es rastreada en forma permanente por unidades de las fuerzas especiales del Ejército. El barrido tiene un objetivo: la captura de Tomás Medina Caracas, alias Negro Acacio, jefe del frente 16 de las Farc.

El grupo elite no actúa a ciegas. Los 40 efectivos que lo integran siguen un patrón previamente diseñado por el Comando del Ejército. Con base en información de inteligencia, proveniente de personal infiltrado en la zona, las revelaciones hechas por desertores de la guerrilla y el apoyo de material clasificado entregado por los servicios de seguridad estadounidenses, fue detectada la nueva base de operaciones del cabecilla subversivo.

La misión que cumple es apenas una fase de la Operación Patriotas 2004, el plan militar puesto en marcha por el Gobierno para poner tras las rejas a la cúpula de las Farc.

Y no es la única labor tipo comando en marcha. En forma simultánea, cuatro unidades especiales cubren objetivos similares en otros diez puntos específicos del territorio nacional. A su vez, fuerzas conjuntas de la Policía y el Ejército especializadas en actividades anti-